

DOMINGO

siete días

EL NACIONAL CARACAS
23 de mayo de 2010

OPINIÓN P.6 y 7

MARIO VARGAS LLOSA
LA MUERTE DE UN PIMPOLLO
SIMÓN ALBERTO CONSALVI
JOSÉ ÁNGEL RODRÍGUEZ,
AL SON DEL RON
ALBERTO BARRERA TYSZKA
LA FACTURA DE LA LAVANDERÍA
TULIO HERNÁNDEZ
LA DEMOCRACIA ES UNA MUJER

HUMOR P.8

Tips para reconocer a los pobres de espíritu



CRÓNICA P.5

El destape de Guadalajara, emblema del macho mexicano

ENTREVISTA GLADYS DELGADO DE BRICEÑO P.4

"Hay que crear políticas públicas para prevenir la violencia escolar"

La psicóloga recomienda desmontar el mito de que el problema no existe en Venezuela. "Como no se sabe abordarlo, se invisibiliza", dice



El amigo de Fiona

Indigencia en primera persona

Prefieren dormir al borde de la Cota Mil, a la entrada de un mercado, en un terreno baldío o dentro del esqueleto de un carro, antes que buscar amparo en un centro de la Misión Negra Hipólita. Mientras el Gobierno promete miseria cero para 2011, ellos reniegan de los programas estatales

MIREYA TABUAS
mtabuas@el-nacional.com
FOTOS: ERNESTO MORGADO

El amigo de Fiona

Tengo como 12 años viviendo en la calle, casi el mismo tiempo que tiene el presidente Hugo Chávez mandando.

El amigo de Fiona se llama Frank Vicente Herrera. Tiene 22 años de edad y la mirada dura de quien pasó parte de su infancia y toda su adolescencia durmiendo a la intemperie. Ni se arrepiente de su vida ni se conduele de sí mismo, simplemente está en ese lugar, cuidando de Fiona.

Mis papás eran como todos los viejos de antes, malos, me castigaban todo el tiempo. Yo vivía en Guárico y no aguanté más, me vine en cola a Caracas. No sabía lo que era verdaderamente la calle hasta que llegué a esta ciudad.

Deambuló por aquí, por allá, siempre en el centro, hasta que estableció su domicilio "formal" en el terreno baldío que está frente a la sede del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas, en Parque Carabobo. Allí está su casa: ese sofá viejo que alguien tiró, y Fiona, la durmiente.

Trabajo en el parqueo de carros y aquí duermo... Duermo mal. Una cosa es el día y otra cosa la noche aquí, en la no-

che pueden matar a cualquiera aunque no tenga real. Para bañarme busco agua en los locales de enfrente. De comer siempre me dan los restaurantes, también hay unas monjitas que a veces vienen. En Caracas lo que sobra es comida, gente que te dé... Y ahora se consigue de todo lo que quieras para droga. Lo más barato es el crack.

El amigo de Fiona no está solo. Tiene a sus hermanos en Guárico y dos hijos que viven con su mamá en Colombia.

Mi familia me ha buscado, pero me les he escapado. A veces voy y me paso unos días en Calabozo donde están ellos, tienen finca y ganado, yo soy el menor y el descarriado.

Conoce los programas del Gobierno para las personas en situación de calle. No le interesa. Siente que nunca nadie se preocupó por el ser humano que habita detrás de la ropa raída y de los ojos violentos.

He estado en el Negra Hipólita del Terminal de Oriente, en El Junquito y en Guatire. En el terminal es un malandro, brinca la pared y te vas a comprar droga para el cerro. Este año los de la misión me volvieron a llevar. El 19 de abril estaban limpiando la vía, no querían fea la avenida Bolívar por los actos esos de la fiesta del bicentenario. Me obligaron a salirme de aquí a los coñazos, con la Guardia. Primero me llevaron a la Cota

905, me hicieron unos exámenes y de ahí pa'l Guapo. Allí te dan comida, te bañas, tienes cama, tienes ambiente, tienes piscina, es un paraíso, es bonito todo, pero no te respetan, no eres persona. Y para estar encerrado, prefiero estar afuera. Duré cuatro días, tuve que firmar un acta y me fui. Me hubiera gustado estudiar porque yo sólo estudié hasta primer año, pero a mí en Misión Negra Hipólita nadie me preguntó, todo era "ponte aquí, báñate, vistete"... Nos tratan como perros.

Por eso, Frank prefiere la calle y cuidar de Fiona, la perrita que duerme tranquila a su lado con la confianza de sentirse escudada por su amo.

El hombre doberman
¿En qué lugar de Caracas estaría mejor? Aquí tengo agua y trabajo y tranquilidad y naturaleza y colchón. Todo, pues.

Pablo Ordaz prepara el almuerzo. Costillas de res, papas, zanahorias, cebolla, especias. Tremenda sopa, parecida a la de tantas casas. Hay sólo una pequeña diferencia: su olla es un envase cuadrado de lata, su combustible son unas ramas recién recogidas en la montaña y su cocina, el hombrillo de la Cota Mil.

Perdí a mi familia en La Vequita de Macuto en la tragedia de Vargas, allá vivían mi esposa y mis dos hijos. Yo trabajaba en el aeropuerto, vendía tours a Canaima y Los

DEL TERMINAL DE ORIENTE A EL JUNQUITO

Las dos caras de Negra Hipólita

Un recorrido permite conocer dos realidades de la misión creada por el Gobierno en 2006: mientras algunos centros de atención a las personas en situación de calle parecen cárceles, otros podrían ser un spa

Martes 4 de mayo. Periodista y fotógrafo se dirigen a la sede de la Misión Negra Hipólita, que está ubicada en el centro de Caracas, en la esquina de Traposos, antiguo edificio de Sudaban. La intención es hablar con alguna autoridad y solicitar los permisos para visitar algunos centros de atención a las personas en situación de indigencia. “Desde febrero no tenemos presidente, no podemos ayudarlos”, informa una funcionaria y remite al departamento de prensa en el piso que se conoce como 1½. Unas personas —con sus pocas pertenencias envueltas en bolsas o en cajas— están sentadas o acostadas en el pasillo. “Ellos esperan ser remitidos al triaje de la Cota 905 para que los ayudemos”, indica la joven empleada.

En el departamento de prensa son atentos, pero señalan que no pueden dar ni siquiera cifras porque no tienen autorización, mucho menos permitir recorridos. Anotan el teléfono de la periodista. Dicen que llamarán en la tarde. No lo hacen. Uno de los documentos de la página web de Negra Hipólita destaca que la meta de la misión es “miseria cero” para el año 2011. Los mismos números oficiales muestran lo lejano que están de alcanzarla. Se calcula que había 6.512 personas en la calle en el año 2009 y que Negra Hipólita logró la reinserción laboral de 92 personas en el período 2008-2009. En el twitter de la misión, @MnegraHipolita, se saluda efusivamente la llegada de Hugo Chávez al microblogging: “@chavezcandanga La misión negra Hipólita presente comandante...venceremos!”.

Miércoles 5 de mayo. Los permisos no llegan. Periodista y fotógrafo van al centro que está en el Terminal de Oriente, en la vía Caracas-Guaremas. Primero se dirigen a hablar con los vecinos del barrio que está al lado. Ellos dicen que están contentos, que la misión los ayuda, que les llevan los alimentos que les sobran en la cena. “Es comida caliente”, dice una señora. Un muchacho refiere que a los deportistas del barrio les regalaron camisetas del equipo de fútbol de la misión y que han ido a jugar en varios sitios.

Desde afuera sólo se ve la estructura cuadrada, con alguna ropa colgando de las ventanas y un patio vacío. Al fotogra-



En el centro del Terminal de Oriente pocas son las actividades para los usuarios



Los hombres que viven en el centro Okeimá hacen labores agrícolas y disfrutan de un sitio que parece un hotel

Golpes y puñaladas



“Por problemas familiares, hace 10 años empecé a trabajar en bares del centro y me agarró el consumo. Dormía en las aceras. Me dieron golpes, puñaladas. Hace un año mataron a mi pareja, que vivía conmigo en la calle. Mi suegra me trajo a la misión porque se lo pedí. Yo estaba embarazada. Quiero recuperarme, estar con mi hijo y tener un empleo. No sé en qué. Quizás en cocina”

Jennifer Mijares (26 AÑOS DE EDAD)

Voluntad y reencuentro



“Tenía 25 años en la calle, por las drogas. Yo trabajaba en una panadería, pero el vicio y la depresión me destruyeron. Me la pasaba en El Paraíso, todo el mundo me conocía, hice amistades allí. Vine a la misión por mi voluntad, llevo 8 meses, me he sentido a gusto, siembro, hago terapia. Ahora quiero aprender un oficio y estudiar. Me reencontré con mis hijos también. Ya tengo nietos”.

Luis Enrique Farías (45 AÑOS DE EDAD)

fo no le permiten traspasar la puerta. La periodista sí puede entrar para hablar con la subdirectora (no hay director, le dicen). Un hombre se le pega al lado. Se llama Rafael Mosca. “Vivía en la calle y tengo 20 meses aquí, esto cambió mi vida”, asegura.

El lugar es amplio, pero frío, sin muebles. Hay muchas paredes blancas. Ocho hombres juegan dominó en unas sillas plásticas. Un mural de Chávez con la Negra Hipólita y un “Sí” inmenso es el único toque de color.

La subdirectora explica que no puede declarar y le pide a la periodista que se marche. El vigilante ni siquiera la deja hablar con el hombre que quiere narrar su experiencia y la lleva hasta la salida. Mosca insiste y dice que pedirá permiso a la subdirectora. La periodista espera afuera, hasta que escucha que el hombre grita a lo lejos: “Me prohibieron hablar”.

El centro de triaje de la Cota 905 es la siguiente parada. Allí llevan a todas las personas que son recogidas en los operativos hechos en Caracas. Les hacen una evaluación médica, psicológica y psiquiátrica, para trasladarlos después a un centro de atención.

Hay mucha gente, un trabajador de la misión cuenta que tienen llenos todos los centros por el operativo Plan Caracas Bicentenario: durante cinco días recogieron de la calle a numerosas personas en situación de indigencia para conmemorar el 19 de Abril con una “ciudad bonita”. No permiten la entrada, pero desde afuera se observan médicos con sus batas blancas y personas esperando —con sus bolsitas y pequeñas cajas— ser atendidas. En el ala exterior,

un hombre duerme sobre un montón de colchones.

Llega una llamada: una funcionaria en tareas directivas dice que quiere hablar de Negra Hipólita, pero sin dar su nombre. Sabe que la periodista ha visitado el Terminal de Oriente. La entrevista se lleva a cabo en el edificio de la misión. La trabajadora comienza a describir la misión: “70% de las personas está en la calle por problemas de uso de múltiples drogas y alcohol, a veces ligados con problemas de salud y psicológicos; el 30% restante tiene problemas psiquiátricos”. También señala: “Una de las limitaciones legales es que no podemos obligar a la gente a salir de la calle. Deben hacerlo de forma voluntaria. Creemos necesaria una legislación que no permita que las personas vivan en la calle. En otros países es así”.

Indica que es necesaria una campaña para que los ciudadanos no den dinero a quienes viven en la calle. “Antes nosotros les proporcionábamos comida y ropa, pero nos dimos cuenta de que era sostenerlos en su autodestrucción. Ahora los ayudamos en los 16 centros de rehabilitación propios y en los centros cristianos con los que tenemos convenio”.

Señala que Negra Hipólita sólo atiende a adultos, y no a niños y adolescentes. Cuenta que se ha ido cambiando la metodología de la misión, pues se han dado cuenta de que los centros grandes —como el del Terminal de Oriente (que atiende a 175 personas)— representan el pasado; ahora la atención se brindará en centros pequeños, con una población de entre 50 y 150 usuarios. También aspira a que las misiones Robinson

y Ribas impartan estudios y enseñen un oficio productivo. “La gente cree que los indigentes esperan que se les rescate y no es así, muchos no se consideran hombres de la calle”, dice y asegura que la mayoría no es indigente por pobreza extrema, sino por drogas o problemas psiquiátricos. Revela que en el último mes la misión ha tenido más apoyo. “Por la recuperación de Caracas para el bicentenario, muchos ministros se han dado cuenta del problema y hay más ojos sobre él”. Invita a visitar al día siguiente dos centros ubicados en El Junquito que considera modelos del programa.

Jueves 6 de mayo. Tiene piscina, cabañas, un campo amplio y verde, una huerta, una granja con animales y una vista envidiable. Parece un spa, ideal para relajarse del estrés de la ciudad. En realidad fue un campamento vacacional antes de que lo expropiara el Gobierno en 2007. Ahora es el Centro de Atención Integral Okeimá. Está ubicado en el sector La Encantada de El Junquito, en una montaña solitaria.

Ignacio Rojas, director de este centro que sólo recibe a hombres, indica que quienes entran pasan por un programa de desintoxicación y una metodología de cuatro pasos que culmina con la reinserción social. Están allí entre nueve meses y un año, y reciben psicoterapia y laborterapia. “No sólo se ataca la adicción sino las causas, algo que a veces es más difícil. Se les debe motivar al cambio; además, tratamos de restablecer los vínculos familiares”.

A pesar de la belleza del sitio, no todos se quedan. Señala el funcionario que después del operativo del mes de abril fueron trasladadas a Okeimá 28 personas, de las cuales sólo la mitad permanece en el centro.

Esa mañana, hay 86 hombres repartidos en varios grupos que hacen terapia con unos psicólogos. Cuentan algunas de sus ataduras con la calle. Luego meriendan y sólo unos pocos se anotan en las labores de campo.

El centro Manuela Sáenz, ubicado en la vía principal de El Junquito y que antes fue un albergue de niños, atiende sólo a mujeres. Es mucho más pequeño que el de los hombres, pero su población es de apenas 25 usuarios. La jornada diaria es similar a la del otro centro: se levantan a las 6:00 am, cantan el Himno Nacional a las 7:00, y realizan las actividades terapéuticas, agrícolas y manualidades en una jornada en la que reciben las tres comidas. Duermen en cómodas habitaciones compartidas. Un grupo de mujeres de edades muy diversas lee en la grama un cuento holandés que les servirá para comenzar una terapia. Por un momento, parecen un grupo de amigas en un día de campo.

Programa Techo: relación abierta

La iniciativa de la fundación de la Alcaldía de Chacao permite que las personas en indigencia pasen el día en el centro y la noche en la calle

Para Marcelen Sarabia la diferencia entre el día y la noche es radical. Mientras hay sol, él desayuna, almuerza y cena bien; asiste a terapias individuales y grupales, y hace actividades manuales. Todo eso dentro un local amplio y limpio ubicado cerca del centro comercial Sambil de Chacao. Cuando oscurece, su vida es otra cosa: duerme en cualquier calle y de cualquier forma. Dice él que es “80% agente viajero”.

Este hombre vivió 3 años en la calle por problemas de

drogas y porque debía alejarse de su residencia por seguridad. Vivió del parqueo de vehículos y tuvo que aprender a defenderse en el mundo nocturno a la intemperie. “Los coñazos me han enseñado a ser agresivo, en la calle siempre seré un león”. La cicatriz en su cara recalca esa condición de fiera.

Marcelen, de 27 años de edad, es uno de los 100 adultos que a diario asisten al Programa Techo, una fundación nacida hace 5 años y que está adscrita a la Alcaldía de Chacao. No existe apoyo de

la Misión Negra Hipólita para este programa, que será el modelo que seguirán los municipios Baruta y Sucre.

Morela Pérez, directora ejecutiva de la fundación, señala que el programa de atención integral tiene cuatro etapas. Lo primero es el abordaje en calle y la tarea de convencimiento. “Les ofrecemos comida, ropa limpia y atención básica; si lo desean, les hacemos una evaluación completa —psicológica, médica y legal— y comenzamos a apoyarlos en sus requerimientos”.

En la primera etapa, los in-

digentes pasan medio día en el centro haciendo diversas actividades. Luego viene una segunda fase, en la que estarán allí mañana y tarde. “Los ayudamos a comenzar con una rutina diaria que tenga deberes y derechos. No duermen en el centro, es importante eso, pues ven la diferencia entre estar aquí y estar en la calle. La recuperación pasa por la recuperación de conciencia y la comparación entre la vida afuera y dentro del programa”.

No pueden entrar bajo los efectos de la droga y el alco-

hol en el local. Al cabo de varias semanas, son trasladados a un centro de desintoxicación y rehabilitación, puede ser público, privado o religioso, en el que permanecen internados. Cuando salen, comienzan la fase 4, en la que obtienen una bolsa de empleo, además de ayuda para conseguir habitación y comida. La Fundación Techo tiene convenio con varias empresas que contratan a las personas rescatadas.

Pérez reconoce que no es tarea fácil la recuperación. Las cifras lo demuestran: De

las 5.000 personas atendidas, sólo se han logrado 91 reinserciones laborales y 148 vínculos familiares. Uno de los principales obstáculos es que es fácil vivir en la calle, sobre todo en un municipio como Chacao, donde las limosnas suelen ser sustanciosas.

Pero la directora de la fundación no desmaya: “Aquí damos segundas, terceras, sextas oportunidades. Les ofrecemos recuperar la dignidad como seres humanos”. Marcelen se siente un ejemplo. Ya estuvo dos veces en el centro y se fue: “Me lo tomé como una mamadera de gallo, pero ahora estoy consciente y quiero cambiar. Iré al hospital de Lídice a desintoxicarme, luego quiero estudiar y trabajar”.